

La democracia y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

LA palabra democracia se deriva del griego y significa el gobierno del pueblo. En la actualidad tendríamos que agregar que elige a sus representantes y ejecutivos para establecer entre los habitantes derechos similares de: libertad, igualdad y fraternidad, temas de los que me ocuparé en próximos artículos.

Fue en Atenas donde se elaboró por primera vez un sistema enteramente democrático permitiendo que cualquier ciudadano asistiera a las reuniones legislativas y fuera elegido para el desempeño de los cargos públicos. A lo largo del tiempo sus funciones alteraban, puesto que no existía propiamente la división específica de los poderes del Estado. Debo agregar aquí que la población ateniense nunca sobrepasó a los 10000 habitantes. Un aspecto antidemocrático que tenemos que tomar en cuenta es la presencia de la desigualdad, porque los helenos no mostraban la menor estimación por los trabajos manuales, los cuales eran desempeñados por los esclavos que nunca participaban en las cuestiones gubernamentales. Sin embargo, ellos resultaban bien tratados y podían obtener su libertad constituyéndose en ciudadanos con las mismas prerrogativas y derechos que los demás.

En la República romana nacieron los primeros partidos políticos que eran el blanco y el rojo. Su nombre se derivaba de las túnicas en colores que portaban los dirigentes. Entre los habitantes resultaba forzoso inscribirse en alguna bandera y durante las elecciones la lucha por alcanzar el puesto de censor o el senado ocasionaba un verdadero tumulto.

La llegada del Cristianismo con la defensa de los desheredados y pobres favoreció la idea de la democracia perdida por los emperadores. Sin embargo, desde el siglo XIII de nuestra era apareció la nobleza de cuna y las diferencias sociales. En un sermón el obispo Gerardo de Cambrai señalaba: «El género humano está dividido en tres categorías: los dedicados a la oración como somos los clérigos, seculares y monjes. El segundo grupo lo constituyen los labradores y los trabajadores manuales. El último consiste en la nobleza, los señores feudales y guerreros, los cuales mantienen el mando».

Aun existiendo semejantes desigualdades el auge de las ciudades y el crecimiento del poder en la burguesía provocó una serie de concesiones de los reyes que hizo que los gremios adquirieran cierta autonomía y eligieran sus representantes. España tuvo Cortes cuyos procuradores asistieron a la reunión de León en el año 1188. También en la misma Edad Media, los barones ingleses apoyados por su pueblo llevaron al rey Juan sin Tierra a orillas del Támesis para imponerle la «Carta Magna» que daba todo tipo de prerrogati-

vas y derechos a los súbditos.

A pesar de lo anterior ningún país gozaba de un régimen democrático de elección popular. El mismo Renacimiento que trajo grandes avances en el arte y las letras no dio lugar a cambio político alguno. Sin embargo, sí ocasionó la aparición de una conciencia inquisitiva y el que Francis Bacon y René Descartes escribieran ensayos favoreciendo a sus pueblos.

En 1640 se produjo la guerra civil inglesa en contra del absolutista Carlos I y en el parlamento reaparecieron los partidos políticos que se habían extinguido desde la república romana. Los «tories» con ideas conservadoras apoyaron el ascenso de Jacobo II, mientras los «whigs» defendieron los principios liberales. Un propulsor del sistema democrático fue el poeta John Milton quien tuvo una influencia decisiva para la abolición de la censura. En 1644 publicó «La doctrina y disciplina del divorcio» y los clérigos demandaron que el escrito fuera presa de las llamas, pero el autor les contestó que la vitalidad de Atenas y las iniicias de Roma habían sido alcanzados porque se permitió la libertad de expresión. Esta defensa y el debate subsiguiente dieron paso a que a partir de 1695 hubiera absoluta independencia de la prensa y literatura inglesa.

Este espíritu en favor del liberalismo es característico de las democracias y el filósofo John Locke formuló que la dignidad humana en la vida social dependía de que el pueblo confiara de la moralidad y honradez de su gobierno. En 1762 el escritor francés Jean Jacques Rousseau abogó por la democracia de tipo directa de los atenienses y criticó a los monarquías que imperaban en Europa.

Estas ideas hicieron que los norteamericanos que hasta entonces era una colonia británica se rebelaran contra el trono. Su victoria final dio paso a un régimen republicano democrático que perdura hasta nuestros días.

En 1789 estalló en Francia la revolución más importante de la historia y se instituyeron los derechos del hombre. Desafortunadamente sus principios fundamentales de libertad, igualdad y fraternidad se fueron perdiendo. La invasión de las fronteras francesas trajeron los triunfos de Napoleón Bonaparte, quien por su misma ambición personal cayó en el anzuelo de proclamarse emperador. Después de su derrota en 1814, los monarcas europeos intentaron regresar al autoritarismo, pero ya era tarde y las ideas democráticas ya habían penetrado en los países civilizados.

El ejemplo de Estados Unidos fue seguido por los países hispanoamericanos los cuales se independizaron de España transformándose en diferentes repúblicas. Desafortunadamente la falta de madurez política tanto de los líderes

como del pueblo hicieron lento el proceso democrático y con frecuencia se cayó en dictaduras totalitarias.

El principio teórico del liberalismo a lo largo del siglo XIX fue el historiador francés Alexis de Tocqueville, quien sostuvo que el Estado debía reducir sus diferencias económicas entre los ciudadanos aunque se perdiera con ello cierta independencia.

En 1810 se reunieron en Cádiz las Cortes que promulgaron la primera Constitución española, que fue derogada por Fernando VII, quien retornó al absolutismo. No obstante, las revoluciones de 1830 y 1848 llevaron a Francia a una forma republicana de gobierno. En 1850 Prusia acató una Carta Magna y los alemanes optaron por el sufragio universal.

La primera guerra mundial dio paso a la desintegración de los poderes centrales, los cuales adoptaron sistemas democráticos. En cambio Rusia estableció una dictadura del proletariado y combatió a las democracias que por su predominio capitalista fueron calificadas como burguesas.

Cuando parecía que triunfaría el liberalismo sobrevino la crisis económica de los treinta que empujó a un número de países hacia el fascismo. En Italia y Alemania sus dictadores trasladaron su forma de gobierno a España que por entonces vivía un régimen republicano y democrático. La unión de estos países con Japón creó el Eje y el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la misma permitió el avance de la democracia, la cual parece haberse impuesto en casi todo el planeta. Un factor ha sido la casi total desaparición del colonialismo. Se puede afirmar que tarde o temprano tendrá que afirmarse aún entre nosotros.

Aspectos psicológicos

La democracia postula el que no gobierne una élite fija y el que los partidos políticos (por lo menos dos), se alternen en el poder. Cuando domina uno solo se contradice el sistema democrático. La razón parte de que al haber distintas opciones, la mente humana tiene la oportunidad de desenvolverse en unadirección o en otra. Es decir, que puede influir valiéndose del voto escogiendo a un sucesor que presente ideas totalmente distintas que su antecesor. Por lo tanto se permite el juicio histórico y a través de la elección se logra la verdadera permuta.

Por su misma naturaleza la democracia demanda la discusión abierta de los temas y que los partidos (palabra derivada de parte) presenten opciones opuestas para que cualquier ciudadano de acuerdo con su habilidad e intereses decida las consecuencias que pueda tener su parecer y por lo tanto su voto.

Con la democracia podemos afirmar que no sólo se admite la libertad política, sino también la personal, económica, religiosa, de prensa, asamblea y sobre todos ellas de pensamiento; porque además cada persona puede jugar un papel decisivo ante las cuestiones sociales.

Esta serie de libertades resultan fundamentales porque significa la superación de aquello que puede restringir nuestros actos. Psicológicamente hablando, al haber pluralidad de opiniones uno puede reconocer en su representante a otra parte de sí mismo convenciéndose que tiene la razón, en relación a sus posiciones administrativas o gubernamentales. En otras palabras, se establece la dialéctica hegeliana en la cual se presenta una tesis, que es seguida por la antítesis y que puede culminar en una síntesis. Ello significa una apertura sin límite alguno y la capacidad para escuchar dando lugar a distintas polaridades, de tal manera que un lado moriría sin la presencia de su contrincante. Es por esta razón por la que a lo largo de los siglos al pelear por el poder han existido los conservadores y liberales, o lo que es lo mismo las derechas en oposición contra las izquierdas.

Alguien podría preguntarme: ¿qué es lo que ocurre cuando no hay democracia y un partido o dictador se adjudica el mando? La respuesta es que no se presentan alternativas porque se impone una sola ideología que puede incluso dominar las comunicaciones, haciendo hincapié en el fenómeno al que Sigmund Freud denominó la represión. Este mecanismo consiste en un proceso mental mediante el cual se destierran hacia el inconsciente aquellas ideas que pudieran herir a la parte consciente. Es decir, que no nos damos cuenta de impulsos o emociones pretendiendo que no existen.

La represión resulta fundamental durante la infancia cuando el niño está formando su propio Yo y no puede afrontar las consecuencias reales o imaginarias de sus deseos sexuales o agresivos. Incluso en el complejo de Edipo reprime el amor por uno de sus padres, lo cual determina celos y miedo que crean conflictos manifestados en nuestras neurosis o psicosis.

Sin embargo, una vez que somos adultos es deseable promover la libertad interior que solamente se consigue dentro de una democracia, la cual favorece el desarrollo de la educación y la cultura. Esto no significa que no haya habido creatividad en épocas en las que se careció de independencia o libertades, porque aún entonces el hombre siguió luchando contra la represión infantil; pero aún así todos los seres humanos deberíamos preferir a un sistema democrático que establezca una sociedad más justa.